

En el camino... ¿De La Perdición?

POR MIGUEL ANGEL GRANADOS CHAPA



Claro que las condiciones son, todavía, diversas. Pero justamente por eso me parece importante recapacitar en lo que está ocurriendo en Colombia, porque algunos, pocos pero firmes, indicios de que podemos acercarnos, deslizarnos insensiblemente a una situación como la que hoy vive ese país sudamericano, son motivo de viva preocupación.

Primero, revisemos la situación colombiana, precisamente en el momento en que concluye la gestión presidencial del doctor Belisario Betancur y es sustituido por don Virgilio Barco. Betancur termina su período en medio de opiniones contradictorias. Según algunos pareceres, evitó la catástrofe interior en Colombia, a pesar de los

graves episodios que debió encarar, así frente a fenómenos naturales como a otros nacidos de la ambición por el poder o el dinero. Conforme a otras opiniones, la bonhomía personal de Betancur no fue suficiente para evitar, y al contrario sirvió como máscara de una política represiva, de rendición ante las fuerzas armadas.

Acudamos para examinar lo que ocurre en Colombia hoy a un despacho de la Agencia Latinoamericana de Servicios Especiales de Información, Alasei, cuya lectura suscitó esta reflexión. Dice el mensaje fechado en Bogotá:

"Cien muertos por mes en 1986. Seiscientos colombianos asesinados por las fuerzas militares y de policía en el primer semestre de este año. Las víctimas son estudiantes, profesores, abogados defensores de presos políticos, sindicalistas, simpatizantes de los partidos de izquierda, dirigentes indígenas y activistas de derechos humanos. Además, delincuentes comunes, homosexuales y ocupantes ilegales de vivienda.

"La denuncia, hecha por Amnistía Internacional y ratificada por el procurador general de la Nación, Carlos Jiménez Gómez, suscitó la ira de los militares, la convocatoria a investigaciones por parte del gobierno, un llamado contra la violencia por parte de los intelectuales, y un estremecimiento general de la población que se pregunta: ¿quién será el próximo?"

"Amnistía Internacional, calificada por el Procurador como 'una entidad seria y respetable' y por los militares como 'una organización internacional influida por extremistas' no se limitó a dar un informe cuantitativo de ciudadanos secuestrados, torturados y asesinados, sino que aseveró que 'dichas prácticas violatorias de los derechos humanos forman parte de la política antisubversiva o contrainsurgente de la institución militar'.

"La entidad ligó claramente a los llamados 'escuadrones de la muerte' o grupos paramilitares con la institución armada oficial. Al respecto, afirmó que 'los escuadrones de la muerte, unos uniformados y otros vestidos de civil, viajan en vehículos del ejército y en coches sin placas, pasan con entera libertad por los controles de carreteras del ejército, se estacionan en recintos policiales y en instalaciones militares y se les ha visto entregando presos en el interior de bases y cuarteles militares.

"Los militares no se demoraron en desmentir la existencia de lo que Amnistía llamó 'guerra sucia' en Colombia. El ministro de Defensa, general Miguel Vega Uribe dijo 'que el informe era incompleto y manipulado porque no registra los 600 y más asesinatos cometidos por la subversión', en una alusión a la matanza de más de 200 guerrilleros cometida a finales del año pasado por el frente disidente Ricardo Franco.

"Otro general, Nelsón Mejía, procurador delegado para las fuerzas

militares respondió que los organismos como Amnistía Internacional 'explican y denuncian solamente lo que les interesa y oyen lo que quieren. ¡Esa sí es la verdadera guerra sucia!

"En contraste, el Procurador general aseveró que las denuncias de Amnistía 'son pálido reflejo de una realidad que no podemos ocultar'. Y para confirmar su aserto con un testimonio personal recordó que él mismo vive permanentemente amenazado de muerte. Y a su turno, interrogó: '¿Pero, en Colombia, qué alto funcionario no ha recibido amenazas?'

"Al hacer un relato espeluznante sobre lo que él mismo llamó 'eutanasia social', el procurador Jiménez Gómez dibujó de la siguiente manera la escalada de la violencia en Colombia: 'Esa eutanasia social de que yo hablo se aplica en una escala mayor en distintos sitios y lugares. Así he llamado algo que parece consistir en un plan, porque eso de eliminar a homosexuales, mañana a gaminos (niños de la calle), el otro día a ladrones, después a simpatizantes de la subversión, otro día a sindicalistas, luego a estudiantes universitarios, se trata evidentemente de un plan de salud pública que es necesario denunciar'.

"Alarmados por esta situación ascendente, un grupo de intelectuales encabezados por el Premio Nobel Gabriel García Márquez y el ex ciller conservador Alfredo Vázquez Carrizosa, hicieron pública una condena a toda clase de violencia, al tiempo que denunciaron que 'Colombia padece de una generalización desafortunada de la violencia'.

"Recordaron el cruento suceso del Palacio de Justicia, que marcó el clímax de la violencia política contemporánea y atribuyeron su ocurrencia al 'estrabismo político de las guerrillas, la impotencia del gobierno y la ferocidad desatinada de la fuerza pública'.

"Los intelectuales dieron un grito de alerta al advertir que esta espiral de violencia es una 'repetición trasnochada de itinerario que culminó con el despotismo sangriento de la década pasada en el Cono Sur del continente'. Y se declararon 'convencidos de que estamos en el camino de la perdición'.

"Pidieron finalmente al nuevo gobierno de Virgilio Barco, y a todos los colombianos que 'intentemos juntos una nueva pausa de reflexión y diálogo que nos preserve del desastre final. No hay otra alternativa: fortalecer la democracia o hundirnos en la barbarie'.

Tampoco para nosotros, los mexicanos, parece haber otra salida que esa, si bien es preciso insistir en que nuestro acercamiento a la barbarie no es, en el conjunto de la sociedad, como el de Colombia.

Pero si revisamos la información que se difunde en los diarios, y la completamos con la que no llega a trascender pero tiene existencia cierta, comprobamos que el valor de la vida está no sólo a la baja, sino en abierta decadencia. Amnistía Internacional preparó un informe sobre la situación mexicana que no pinta un panorama tan negro como el de Colombia, pero por desgracia se le pueden incorporar elementos no incluidos allí, porque no tienen una relación directa con la represión gubernamental aunque estén conectados con la política.

El lunes 4 de agosto, por ejemplo, murió asesinada a balazos la dirigente campesina Orpha Bohórquez, en Miahuatlán. Su muerte fue liberada por una mente con repujamientos lúgubrememente literarios: la lideresa encabezaba un plantón frente al palacio municipal, en defensa del voto, pues aunque era priísta, el día anterior había probablemente triunfado la planilla que ella auspiciaba, contraria a los intereses de los caciques de la región, la familia López Ramos, y era preciso prevenir una eventual toma del palacio por los intereses afectados. De pronto, se apagó la luz en la plaza principal, y de entre las tinieblas brotó un matarife encapuchado para que nadie lo identificara a pesar de las sombras, y disparó sobre Orpha. Una semana después no había pasado nada. Su muerte parecía sumarse a la de miles de personas que son ultimadas sin que sus asesinos paguen por ello.

No estamos, ciertamente, en el camino de la perdición. No nos aproximemos a él.

Aguila o Sol

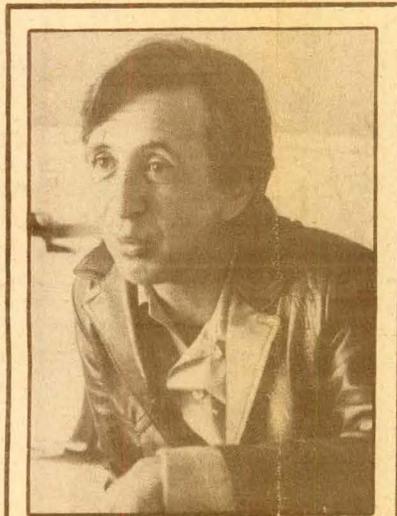
caro. Antier compré, en una papelería de este rumbo de la revista, uno de esos plumoncitos sabrosos, "punto ultrafino", para hacer mis apuntes con comodidad. Y... ¿qué sucedió?, no había yo hecho mi agenda de la semana, en cuartillas dobladas a la mitad, en cartoncitos, en tarjetas, etc., cuando la tinta se secó. No tenía nota de la compra y sentí inútil ir a reclamar: ¿cómo había de comprobar que no la había ya usado días y hasta extinguirla? Con mi cacharro me quedé, no más de discutible adorno.

Así las cosas, hasta la saciedad repetidas, ¿a dónde no vamos a llegar, con el GATT o sin el GATT? No descubro el hilo negro: produciendo caro, malo y peor, la competencia a la que se le abren las puertas del país nos va a arrasar. De modo que, sin GATT, burlados y fregados, y con GATT, acabados de fregar. Pobres, descapitalizados; dicen que no tenemos modos de mejorar nuestras técnicas deficientes, modernizar nuestras industrias. Que necesitaríamos, en mucho mejores condiciones de economía, quién sabe cuántos años, quinquenios, decenios, para salir a flote. Los japoneses, con su país pulverizado por la guerra, a base de esfuerzo, ingenio, disciplina, están ahora boyantísimos.

Bueno, ¿por qué no importamos japoneses? ¿Saldrían muy caros? ¿Lo permitiría el GATT?

JUEVES:

HACIENDO TEATRO...



Vicente, eternos en los interiores del teatro...

Un lector me instó una vez a escribir teatro. Y como no me vio muy convencido, para entusiasmar me prometió un libro de Vicente Leñero, en el que éste habla precisamente de los quehaceres del parto. Lo prometió y lo cumplió. Acomodé en el librero el ejemplar de "Vivir del teatro" y ahí se quedó un tiempo.

Cuando la otra vez volví al Xola a ver La Mudanza, me quedé intrigado del final para muchos sorprendente de la obra, y de regreso a casa corrí a consultar el libro para confirmar mi teoría: el fantasma que al principio vaga en la sombra de la estancia vacía y resurge luego como homicida violentísimo, sin mayor

explicación al respecto, es la conciencia sucia, amarga, de los cónyuges desavenidos; pero no, se trataba de los "miserables", de los "lumpen", cobrándose el agravio de los burgueses...

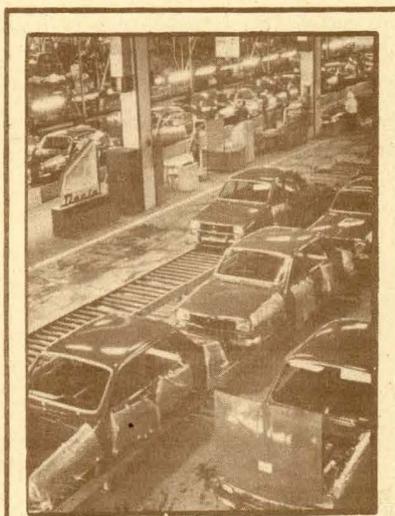
Es un trabajo interesante el de Leñero, porque nos mete en los sucesos "entre cajas" en el teatro, en las discusiones de los ensayos, en los preparativos a veces desesperantes para llevar a cabo el montaje. Y retrata con buen humor a muchos de los personajes —de la burocracia o del teatro mismo— que en el asunto intervienen: los laboriosos y los cuenteros, los esforzados y los falsarios, los prepotentes y los relamidos; de todo. Los cita y señala con pelos y señales y asiste uno a una obra teatral que discurre paralela a la que se da en el escenario. Cosas jocosas y cosas lamentosas. Buena oportunidad de saber o constatar que el teatro, no sólo como espectáculo vital, sino como oficio arduo, es de verdad apasionante. La maestría de este ingeniero-novelistas-periodista-dramaturgo queda por encima de toda duda.

No hace mucho, dije aquí que me encanta leer teatro. De hecho, me gustaría tener siempre el texto original antes de asistir a la representación, para cotejar lo que el autor propuso y lo que el director dispuso, qué aportó el escenógrafo, qué discutieron los actores, y, en fin, cómo

hubiera yo realizado la puesta en escena. Me gané premio con la notela, porque Víctor Hugo Rascón, generoso, me envió una edición de varias de sus obras, bajo el título de "El teatro del delito"; y no te digo, querido Diario, lo mucho que eso me sirve en el conocimiento del teatro, como trabajo escénico, y lo mucho que me entretiene, como tarea literaria, la lectura. O mejor, querido D, sí te digo, porque frecuentemente, cuando yo lo leo, tú estás dormidote, roncando a pierna suelta, y de nada te enteras...

VIERNES:

UNA NUEVA ALZA, ¡QUE ALEGRÍA!



¿Que ya no podremos moverlos, sino empujarlos..?

Pues hoy nos desayunamos con la grata: aumenta el precio de las gasolinas. Pero también el del combustible, el gas doméstico y similares.

Muchos se alarmaron, porque ahora les resultará más caro el viajar en coche y de igual modo a los que —¿todavía?— suelen usar los taxis. Los que no son cochete-nientes también se estremecieron: un impulso más a la escalada inflacionaria, porque subirán los precios del pan, de la leche, de la carne, etc., sencillamente porque|todo, o casi todo, se transporta, se mueve, en vehículos que de la gasolina necesitan.

Yo ya no me afligí demasiado.

Primero, porque ¿quién ha dicho que la inflación podría parar antes de 1988? Y segundo, porque la sensatez indica enterarse de lo que el alza significa, oyendo con atención a los economistas.

Así, el alza inevitable "hará posible el suministro oportuno y suficiente de combustibles a la agricultura, a la industria y al transporte". Luego, se podrán eliminar con ello varios subsidios —que tanto pesan, ¿no?—; y finalmente, "se desalentará el consumo excesivo", porque ya ve usted cómo gastan gasolina los ricos en sus cochezotes...

¿No lo siente consolador y, más aún, estimulante? Pues entonces, considere usted que, como se usa ahora —caso, por ejemplo, el de las tarifas de teléfonos—, se seguirán aumentando los precios; pero de cuando en cuando, si no con sistema, con orden, con auténtica disciplina financiera: cada mes y en forma acumulativa.

¿Todavía no se consuela usted, con el añadido?

¡Vaya, pues qué negadol!

SABADO:

Y AHORA...

Pues sí, me vale, querido D, que insistas en que la semana tiene siete días y que dos me faltan: hoy y mañana, para dejarla aquí, cabal, sin recorte alguno.

Estoy saliendo de paseo con mis queridos nietos (tenemos vacaciones escolares todavía, ¿o no?). Para, si tú quieres, aprovechar la gasolina que en el tanque de la charchina me queda.

En cuanto a ti, ya sabes, como dicen que decían los carrancistas a los que dejaban de guardias, de centinelas: "Aquí te dejo y aquí te estás; muelas a tu mamacita si te vas".